



Más y más Traviatas

Ya por tercera vez en una década llega “La traviata” al Municipal. Siete funciones agotadas. Con alternancia de dos elencos de cantantes se ha repuesto la elegante producción de escenografía y vestuario de Pablo Núñez (2016), estrenándose la regie de Francisco Krebs, convencional, pero con agregados puntuales que enriquecen el desarrollo dramático. La conducción orquestal para toda la serie es del Leonardo Sini, joven director italiano, en un trabajo notabilísimo frente a la Filarmónica de Santiago y el Coro. Sus sorprendentes arranques de velocidad son válidos o perdonables.

Vistos el debut del elenco uno y la inmediata segunda función del elenco dos, fue posible percibir un rápido y completo despliegue de matices interpretativos junto a fortalezas y algunas debilidades de los solistas participantes.

El rol titular de Violeta, de altas demandas de un acto a otro, está a cargo de Elisa Verzier (1) y Alexandra Razskasoff (2) exhi-



El hit verdiano agota entradas.

biendo abordajes muy diferentes. A una, de timbre muy claro y con problemillas de volumen y afinación en la partida, se la captó en constante ascenso hasta lograr su aria “Addio del passato” magnífica. A la otra, con más color vocal, arrojo y una proyección a ratos excesiva en vigor, se la observa

con mayor personalidad. Ambas logran salir vencedoras frente a los escollos que impone la enmarañada “Sempre libera”.

Como Alfredo figuran Jonas Hacker (1) y a Leonardo Sánchez (2), siendo éste el que campea en todo sentido. No portando el mejor de los timbres y con una seguridad

cantante a toda prueba, el cometido actoral del primero no logra plenitudes. El mejicano Sánchez, en cambio, lo supera en todo sentido, pese a omitir la conclusión aguda (optativa) de “O mio rimorso”, a la que si asciende su colega.

Para papá Germont hay dos barítonos de absoluta solvencia: Alfredo Daza (1) y Stephen Gaertner (2), ambos luciendo fuerza vocal impresionante. El timbre del mejicano se advierte más afín al repertorio verdiano, agregándose una acabada capacidad para verter hondas expresividades que lo muestran sufriente (llanto con hipo y pañuelo), muy comprometido con el rol. Del otro se reciben mayores rasgos de severidad y sequedad actoral. Si en su encuentro con Verdi tiene éxito, tal vez con otros compositores esté aún mejor.

En los abundantes roles comprimarios, con gratas sorpresas, destaca de sobremañera Evelyn Ramirez (Flora). En resumen, ha llegado una “Traviata” más, con las visitas mejicanas marcando altos puntajes.